

Análisis de la difusión del libro y el fomento de la lectura en Andalucía

Juana Muñoz Choclán

Servicio del Libro y Bibliotecas

Junta de Andalucía

La autora parte del concepto de lectura pública, analiza la situación en Andalucía y el papel que deben desarrollar bibliotecarios y poderes públicos.

Antes de comenzar nuestra exposición quisiéramos aclarar que el título de este I Encuentro sobre la promoción del libro y el fomento de la lectura nos lo sugirió la Mesa Redonda sobre *El libro en la cultura de los 80*, moderada por Fernando Lázaro Carreter y organizada en 1984 por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, cuando en palabras de Angel González Rivero, su Director Gerente, reconocía que "en el sector del libro no existe entre nosotros ninguna institución fundacional que dedique sus actividades y recursos de forma única a la *promoción y difusión del libro y el fomento de la lectura*".

Por ello lo adoptamos para este encuentro del libro y la lectura, encuentro que esperamos sea primero de otros muchos.

Hecha esta aclaración vamos a ocuparnos del tema de esta segunda jornada.

Desde hace poco tiempo y esperamos que como síntoma de que existe preocupación sobre el tema, empezamos a conocer cifras y datos sobre los hábitos culturales de los españoles, entre los que figura, como se sabe, la costumbre de leer libros y el frecuentar las bibliotecas. Así, en la última encuesta publicada por el Ministerio de Cultura (MC) en diciembre de 1985, se señalaba que aunque en comparación con el año 1978 (año en el que España encabezó la lista de los países europeos menos aficionados a los libros) los españoles leen más, sólo un 46% de la población de nuestro país lee libros con un promedio de 40 horas trimestrales¹ y

todavía la asistencia a las bibliotecas es sólo de un 9,3% de españoles, o si se prefiere, un 92,7% siguen sin pisar alguna de ellas.

Los hábitos culturales de la población infantil revelan un futuro poco esperanzador: un 40,8% de la misma no leen prácticamente nunca y un 23,8% de niños confiesa no poseer libro o cuento alguno.

Con estas cifras nadie puede poner en duda el fracaso de la lectura pública en este país, pero ¿a quién culpar de este fracaso? ¿a dónde ir a buscar la razón de este fracaso?

Los bibliotecarios, por la parte que nos afecta, pensamos que no somos los únicos que hemos fallado en el fomento de la lectura, o al menos no nos sentimos directamente responsables. Consideramos, ante todo, que hemos sido víctimas de un sistema educativo y cultural que ni nos ha reconocido —de ahí el exiguo número de bibliotecarios que existe, la mala situación laboral y profesional de muchos de ellos, sobre todo la de los bibliotecarios municipales— ni se nos ha ofrecido apoyo y medios suficientes, es decir, instalaciones bibliotecarias adecuadas, flexibilidad de horarios, grandes presupuestos para adquisiciones de libros, etc.

Constantamos también que no ha habido todavía en este país una reflexión general sobre por qué los españoles leen poco y no van a las bibliotecas o como decíamos antes, sobre el fracaso de la lectura pública en nuestro país.

1. Mientras que el índice medio de lectura en Europa se sitúa en torno al 60%.

Tal vez si reflexionamos sobre lo que quiere decir lectura pública podamos encontrar alguna de las claves que andamos buscando, porque el hecho de aunar los dos términos, lectura y pública, no se ha hecho al azar ni sin ambigüedad si el adjetivo "pública" lo interpretamos en dos sentidos:

- 1.º) Por un lado, dar a la gente el gusto del libro y la lectura, ayudarles a tomar conciencia de la necesidad de leer, no sólo por placer, sino porque hay que estar informado pues la información, parodiando a nuestro poeta, puede ser "un arma cargada de futuro".
- 2.º) Por otro lado, ofrecer gratuitamente a todos el acceso a cualquier libro, sin ninguna distinción ni discriminación.

Esto implica a dos partes: al bibliotecario y a los poderes públicos.

— Al bibliotecario en lo que se conoce como la labor de extensión cultural de la biblioteca, es decir, en el cómo atraer al lector que no es tema de este encuentro, y que bien podría ser quizás de otro en el futuro.

— A los poderes públicos porque, fuera de los circuitos comerciales, la difusión del libro a todos no puede ser asegurado más que por un servicio público, es decir, el estado o las colectividades locales, a los que corresponde la organización y el desarrollo de las Bibliotecas Públicas.

De modo que —y entrando ya directamente en la cuestión en lo que a Andalucía se refiere— vamos a analizar rápidamente en esta Jornada en la que el libro y las bibliotecas se "encuentran" qué política bibliotecaria ha habido en Andalucía en relación con la lectura pública.

Es muy importante el número de bibliotecas que exista en una Comunidad, sobre todo en la nuestra, donde la inexistencia de bibliotecas escolares y de librerías en los Municipios, reduce las posibilidades de lectura en muchos pueblos a las Bibliotecas Públicas Municipales única y exclusivamente.

En Andalucía, y debido a que existe la Ley de Bibliotecas que dispone en su artículo 12 que se establecerán bibliotecas en los Municipios de más de 5.000 habitantes, vamos a tener prácticamente en esta legislatura cubierto dicho objetivo y con eso no queremos pasar por alto, el enorme esfuerzo que en materias de bibliotecas ha realizado la Consejería de Cultura, creando en un trienio 118 bibliotecas nuevas y dando a conocer con la publicación de la Guía de Bibliotecas las que existen.

Sin embargo, sólo tenemos 9 bibliobuses (y en una misma provincia todos), la mayoría de las ciudades y poblaciones grandes carecen de biblioteca de barrio o de distrito —el caso de Sevilla es el peor de todos, con una sola Biblioteca Pública, sin Biblioteca Municipal, con una Biblioteca Universitaria actuando de pública, etc.— y se sigue sin atender a los lectores especiales, ciegos, presós, enfermos, soldados, etc.

Pero aunque tuviésemos muchas bibliotecas o todas hechas ya (las 776 que según las recomendaciones de la FIAB necesitamos: bibliotecas en poblaciones de más de 3.000 habitantes y una biblioteca sucursal por cada 10.000 habitantes en poblaciones de censo superior a esa cifra), *si no se invierte en compra de libros*, difícilmente se puede disponer de una buena dotación bibliotecaria e índices de lectura aceptables (porque los libros se quedan antiguos y en otros casos —manuales, libros infantiles— se deterioran, se tiran y no se reponen y la gente deja de ir a las bibliotecas porque éstas no les ofrecen nada nuevo; siguen, sí, yendo a *estudiar, a consultar, pero no a leer*, a llevárselos libros para leer en casa, que es de lo que aquí se trata).

Decía Hipólito Escolar, ex-director de la Biblioteca Nacional, como muchos conocen, que "para que una biblioteca normal pudiera ofrecer una muestra representativa, tendría que adquirir por lo menos el 25% de los títulos que se publican. Los libros que deberían comprar o absorber las bibliotecas, sigue diciendo Hipólito Escolar, serían:

— Un 20-30% de la producción anual para ayudar a la industria del libro².

2. No es mucho, en Suecia las bibliotecas absorben el 70%, en el Reino Unido el 33% y en España el 1,5%.

— Un 25% de los títulos anuales para atender a necesidades de lectores³ (en una Biblioteca Pública Municipal quizás el porcentaje deba ser menor, pero nunca menos de un 5%).

Insistimos, pues, en que "la preocupación real para las dotaciones de fondos a las bibliotecas guarda una estrecha relación con la inversión que los poderes públicos realizan en adquisición de libros", (convirtiéndolo al refranero sería "dime cuanto te gastas en libros y te diré qué biblioteca tienes").

Y ya con datos en la mano⁴, las Bibliotecas Públicas de Andalucía cuentan, según estadísticas del año 1985 con 1.722.639 volúmenes y con una media de libro/habitante que oscila entre el 0,39 en Jaén y el 0,14 en Granada.

Los porcentajes de revistas y publicaciones periódicas todos sobrepasan 3 ceros, siendo la media de 0,0005 publicaciones periódicas/habitante.

En Andalucía se debería tener y se tiene

Concepto	Debería tener	Tiene
N.º de volúm./habit.	2-3	0,27
N.º total de volúm.	13-19 millones	1.722.639
N.º de bibliotecarios	2.576	unos 400
N.º de bibliotecas	776	454

Insistimos, *hay que invertir en compra de libros si se quieren alcanzar índices de lectura aceptables.*

La política de adquisiciones de la Consejería de Cultura para las Bibliotecas Públicas andaluzas en estos 3 años ha sido generosa, pero a la vista de estas cifras, es todavía insuficiente.

En adquisiciones de libros para Bibliotecas Públicas se han destinado en Andalucía en este trienio 1983-85 las siguientes cantidades:

1983.....	104.112.000.-ptas.
1984.....	120.000.000.-ptas.
1985.....	100.000.000.-ptas.
TOTAL.....	324.112.000.-ptas.

Lo que da una cifra de 47,84 ptas./habitante⁵.

Hemos querido poner de manifiesto el circuito libro-lector-biblioteca siguiente:

Usuario → biblioteca → pocos libros o anticuados o cerrada → usuario no va más a la biblioteca → no lee.

Y la hemos hecho como consideración sincera para ayudar a explicar el fracaso de la lectura pública en lo que a la biblioteca le concierne; aislarlo, no acudir a otras razones tales como el analfabetismo, el auge de la TV y el mundo de la imagen, la poca valoración que el libro tiene en la sociedad, el escaso número de librerías, etc. sería tener una visión parcial del problema o adquirir un protagonismo excesivo en la explicación del mismo.

No, las bibliotecas ni quieren ni deben arrojarse ellas solas esa tarea. Quieren estar donde están, constituyendo lo que alguien ha llamado "la memoria de la humanidad" y ofreciendo junto al libro "el último reducto individual" que le queda al ciudadano en nuestra cultura de masas.

Pero ante la crisis, por las dificultades que tienen planteadas ambos, libro y bibliotecas, por el reto que les plantean las nuevas tecnologías y que tienen que superar, yo propongo el lema de nuestra pegatina de la Feria, "*junto a un libro, mejor juntos*" y hagamos camino al andar.

3. En España se publican 9.000-10.000 títulos/año "reales" y otros tantos de reediciones, y 200 millones de volúmenes.
4. Según encuesta del MC sólo leen libros el 26% de los andaluces.

5. En 1981 la Administración española destinó a la compra de libros 40 ptas./hab.; en 1982 en U.S.A. y Alemania 1.150 y 560 ptas./habitante respectivamente.